

ANTONIO LOPEZ GOMEZ

JATIVA: LA CIUDAD Y SU HUERTA (*)

Ha sido Játiva, desde su origen hasta tiempos modernos, una ciudad fuerte, en situación de gran valor estratégico, a la vez que dotada de una extensa vega. La función militar es hoy sólo un recuerdo, bien patente en la fisonomía urbana; en cambio, se ha mantenido la rica agricultura de regadío, desarrollada a compás de la evolución general de las huertas valencianas; se ha intensificado también la actividad mercantil como centro de una extensa comarca con buenas comunicaciones; finalmente, una importante y variada industria moderna completa el cuadro general. Así aparece ahora como una ciudad de múltiples funciones; la mitad de la población activa está ocupada en la industria y el comercio, y un 15 por 100 corresponde a otros servicios variados; pero subsiste una fuerte base agraria (un tercio de la población). Esta simbiosis con la huerta es un rasgo frecuente en las ciudades valencianas y les confiere una personalidad especial.

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

Se encuentra Játiva en una situación de alto valor en las comunicaciones: un amplio corredor dirigido de SW. a NE. que enlaza la Mancha con la llanura valenciana del Júcar y Turia. Al norte se eleva la plataforma cretácea del Caroche (500-1.000 m.), tajada en su borde septentrional por el gran cañón del Júcar; es una comarca montañosa y despoblada, con áspero relieve de muelas y barrancos. Más allá, las sierras Ibéricas de Martés, Dos Aguas, Utiel, etc., sólo dejan un angosto paso por Buñol; además, este camino tiene que salvar la profunda hoz del Cabriel en el límite de la meseta de Requena.

(*) Se ha realizado este trabajo con la ayuda del Fomento a la Investigación en la Universidad (Ministerio de Educación Nacional) y la Institución «Alfonso el Magnánimo» (Diputación Provincial de Valencia).

En lo sucesivo, las notas a pie de página se indican con números volados. Los números naturales se refieren a la bibliografía incluida al final.

Al sur se alza la serranía de Alcoy, que compone el extremo de las montañas Bético-levantinas; está formada por materiales cretáceos y terciarios, con pliegues dirigidos de SW. a NE., de los cuales la Serra Grossa es el más septentrional, y valles longitudinales cerrados hacia el este por confusas y apretadas sierras.

Entre dichas zonas se abre el largo valle sinclinal de Montesa, jalonado quizás por una falla anterior, la cual, según Brinkmann, separa las tierras centrales y meridionales de la región valenciana. Limitado por el borde del Caroche, al norte, y la Serra Grossa, al sur, el valle está formado por materiales burdigalienses marinos (arcillas, margas, molasas) y recorrido por el río Cañoles, afluente del Albaida, que, a su vez, desemboca en el Júcar. Por el SW. se alcanza la llanura miocena de Almansa, ya manchega; en el NE., en la parte más baja y despejada del valle, aparece la cobertera cuaternaria, y, salvados unos cerros triásicos con retazos miocenos, se pasa fácilmente a la Ribera del Júcar (2; 6). Játiva se encuentra sobre la vega baja, de excelentes tierras y abundantes aguas que proceden de las sierras inmediatas.

Dentro de esa situación general, el emplazamiento de la ciudad es de notable significación defensiva, la cual se ha manifestado múltiples veces a lo largo de los tiempos. Se asienta Játiva sobre la falda septentrional del cerro del Castillo (302 m.), mientras que la meridional constituye un escarpe casi inexpugnable; el cerro forma parte de la sierra Vernisa, un agudo anticlinal en dirección SW.-NE., fallado, que se alza bruscamente unos 80-100 m. sobre la vega. A la espalda se encuentra el pequeño valle de Bixquert, con buenos secanos, constituido por una pequeña fosa que limita al sur la Serra Grossa (lám. I).

DESARROLLO HISTÓRICO

Tuvo esta comarca bastante población prehistórica desde el Paleolítico medio, como atestiguan los hallazgos de la Cova Negra y otros diversos. Después destacó Játiva, establecida en la parte alta del cerro en fuerte posición defensiva, como ciudad ibérica notable que acuñó moneda propia con el nombre de *Saitabi*, el cual perdura apenas transformado (*Xàtiva* en valenciano). Eran ésta y Sagunto las dos ciudades más importantes de la región valenciana y sus emisiones monetarias indican el predominio económico según Tarradell (25, p. 76).

Con la paz romana bajaría seguramente el caserío hacia el llano y se extenderían los ricos cultivos de secano y regadío, entre ellos el lino, la calidad del cual y sus tejidos alaban tanto los autores clásicos (Plinio, Catulo, Silio Itálico, etc.)¹. Era llamada entonces *Saetabis Augusta*, nombre latinizado que adquiriría en época de Augusto, y tenía la categoría de municipio de derecho latino. Era ya importante nudo de comunicaciones, pues hasta allí llegaba la gran calzada litoral desde los Pirineos, siguiendo valle arriba hacia la Meseta y la Bética; otra vía secundaria cruzaba probablemente las sierras meridionales hacia Alcoy y Villena.

Los geógrafos clásicos (Estrabón, Plinio) citan a Játiva entre la media docena de

¹ Vid. citas en Llorente, I, p. 63, y II, p. 720.



Fig. 1.—Játiva y la vega. Vista desde el castillo



Fig. 2.—El valle de Bixquert, al sur de Játiva (vista desde el castillo). Secanos escalonados con ribazos, predominio de vid; en segundo término, la Serra Grossa; al fondo, el valle de Albaida.



Fig. 1 —Calle de las Santas, al pie del cerro del castillo. Caserío escalonado.



Fig. 2.—Calle de la Triaca, al pie del castillo. Caserío rural escalonado

ciudades importantes valencianas, y recuerdo de aquella época son cerca de cincuenta inscripciones, diversos elementos de columnas aprovechados en la ermita de San Félix y algunas cimentaciones de muralla según Sarthou. Esa cifra de lápidas corrobora indirectamente la importancia de Játiva; sólo le superan en número Sagunto y Valencia, y son semejantes las de Liria y Denia (25, pp. 137-39).

Alcanzó la categoría de sede episcopal, y en la época visigoda seis obispos setabenses figuraron en los concilios toledanos. La pequeña iglesia de entonces, de la cual queda algún resto, se encontraba en el cerro, donde la actual ermita de San Félix.

Destacada ciudad de Al-Andalus, la *Xateba* musulmana poseía fuerte castillo (en el actual quedan restos), y al pie se hallaba la ciudad alta amurallada —que correspondía al actual recinto superior deshabitado—, con las dos puertas de la Aljama y Almela; luego se ensanchó ladera abajo, según Viciano (27, III, p. 367), con nueva cerca². La función de plaza fuerte fue señalada en diversas ocasiones durante los agitados siglos XI y XII. Su gobernador Ibn Mahqur resistió el asedio de las tropas de Al-Qádir, el cual, al ser desalojado de Toledo por Alfonso VI, había conquistado el reino de Valencia con la ayuda castellana. Después, dominada Valencia por el Cid, el ejército de los almorávides fue derrotado en la batalla de Quart (1094) y hubo de refugiarse en Játiva. Concluida la etapa cidiana y ocupada ya Valencia por los almorávides (1102), al estallar más adelante una revuelta contra ellos (1145), el gobernador Abdallah ibn Ganiya se acogió en Játiva hasta que esa plaza fue también tomada por los sublevados (25, pp. 257-58, 275).

La nota destacada de su fortaleza aparece siempre en viajeros y geógrafos. En el siglo XII es mencionada por Al-Idrisi como «bonita villa con castillos de belleza y solidez proverbiales»; sobresalía también por la industria del papel, la primera conocida en Europa, obteniéndose la mejor calidad del mundo, y era objeto de exportación a Oriente y Occidente. También cita sus castillos Abulfeda (siglos XIII-XIV) y la recordaría aún Abd-al-Basit en el siglo XV (12, pp. 194, 215 y 256).

Fue reconquistada por Jaime I en 1244. Después de un asedio en 1240, que fue levantado mediante tregua, suponiendo ésta violada en 1243, reclamó la rendición de la plaza; el alcaide moro anduvo en tratos para cederla a Castilla, lo cual ocasionó grave conflicto, zanjado por el tratado de Almirra (16 de abril de 1244), que definitivamente fijaba las fronteras de la reconquista castellana y aragonesa. Volvió entonces Jaime I al sitio de Játiva, que capituló a mediados de mayo³; ocupada esta plaza que abría el camino de la serranía alcoyana, y al año siguiente Biar, el resto se rindió rápidamente (25, p. 331).

No recuperó la sede episcopal, pero mantuvo su riqueza y valor militar, acrecentado éste al quedar cerca de la frontera de Castilla y en el camino más fácil de Valencia, el cual defendían también las fortalezas de Montesa y Fuente la Higuera, mientras que la de Almansa quedaba del lado castellano. Játiva era también centro

² De la época musulmana se conservan en el museo local un arco triple de unos baños, restos de decoración y techumbre del palacio de Pino-Hermoso, una magnífica pila de abluciones y objetos menores.

³ SARTHOU, en prolija discusión, retrasa la fecha a 1249 (22, I, pp. 60-65).

estratégico para vigilar la numerosa población morisca de las sierras meridionales y la posible ruta de flanco desde Villena —entonces castellana— por el alto Vinalopó y luego el valle de Albaida, la cual defendía Biar en primer término.

Por el norte quedaba la otra ruta ya señalada y más difícil, por la meseta de Requena a Chiva y Buñol; castellana la primera villa (hasta mediados del xix), valencianas las otras dos y todas fortificadas.

Fueron reconstruidos el castillo y las murallas de Játiva, la villa repoblada con cristianos y los moros relegados al arrabal extramuros. El castillo, uno de los más poderosos del reino valenciano, sirvió también como prisión de estado en diversas ocasiones⁴. La villa alta seguía ceñida a la parte superior del cerro y abrazada por su muralla; allí, donde la antigua seo visigoda, se rehízo la iglesia de San Félix o Sant Feliu, de fachada románica tardía e interior gótico, y en el lugar de un palacio árabe, el convento —ya desaparecido— del Montsant. Después comenzaría el lento abandono de aquel incómodo y estrecho caserío alto. En cambio, sería rápido el crecimiento en la ladera baja hasta la actual Alameda, en el segundo recinto amurallado. Son numerosos los monumentos góticos, recuerdo de aquella época, como la iglesia de San Pedro, los conventos de Santa Clara, San Francisco y Santo Domingo, aparte de otros desaparecidos, la hermosa fuente en la plaza del Cid, el acueducto de Bellús, etc.; ya se marca entonces la tendencia a situarse los edificios principales en las calles longitudinales, más llanas. Los musulmanes permanecieron en el arrabal y a ellos se refiere un privilegio de población de Jaime I en 1251, así como otros de 1273 sobre las obras de la mezquita (22, I, pp. 77 y 315-19).

Importante villa artesana, comercial (con feria anual) y nobiliaria, con rica vega regada por numerosas acequias, alcanzó Játiva su auge a fines de la época medieval y comienzos de la moderna. En cambio, decayó la industria del papel, hasta el punto de que Pedro IV hubo de ordenar en 1338 que se fabricara de la misma calidad que antaño (22, I, pp. 48 y 94). El término general de la ciudad era muy extenso⁵ y la gobernación de que era cabeza, una de las cuatro del reino de Valencia, llegaba por el norte hasta el Júcar, por el oeste a Ayora y por el sur hasta el río de Jijona. Sufrió daños, de que pronto se rehízo, en las luchas de la Unión, apoyando a Pedro IV, quien elevó la villa a la categoría de ciudad (1347). A finales del siglo xv destacaba Münzer su «famosa fortaleza y una larguísima acequia de excelentes aguas»; a comienzos del xvi, Lalaing se refiere también a su castillo como «el más fuerte del reino de Valencia» (12, I, pp. 344 y 477), y fue escenario de enconadas luchas durante las Germanías, tomando el partido de éstas frente al rey.

Renacentistas son numerosas casonas y palacios, algunos todavía con rectangulares ventanas de columnitas góticas, el bellísimo patio del Almodín o Lonja del Trigo (hoy museo), el gran Hospital, el convento de San Agustín (hoy Ayuntamiento),

⁴ Aparte de otros menos famosos, figuraron don Fernando de la Cerda, en el siglo xiii; el llamado Jaime IV de Mallorca, en la centuria siguiente; Jaime de Urgel, vencido después del Compromiso de Caspe, en el siglo xv; don Fernando de Aragón, duque de Calabria, en el xvi, etcétera (23).

⁵ Recuerdo de él son los 27 enclaves actuales, con 2.081 Ha., situados en otros términos municipales de la región, que han de sumarse a las 5.663 Ha. del término compacto.

etcétera, y se comenzó la grandiosa Colegiata. Los edificios principales se sitúan de preferencia en las calles longitudinales bajas; en la segunda mitad del siglo XVI Viciana ya cita como arterias principales la calle de Corretgeria (hoy José Espejo), comercial y de edificios públicos, y la de Moncada, de casas señoriales (27, III, p. 367). Contaba el recinto entonces con nueve puertas: Cocentaina, Puig, Valencia, Santa Ana, del León, Ferreria, Baños, Santa Tecla y San Jorge. Extramuros, al oeste, se encontraba el arrabal de Barreras, que llegaría a empalmar con el inmediato lugar de San Juan o Villanueva, donde estaba la Morería (22, I, pp. 315-19), incorporado a la ciudad más tarde (en 1625). Contaba en total Játiva con 1.750 casas.

Alaba también Viciana la huerta, «una de las más ricas y preciadas del reyno» por la abundancia de aguas y excelentes cosechas, entre las cuales destacaban las de trigo, arroz, hortalizas, seda, cáñamo de magnífica calidad, lino y frutas, así como aceite, vino y algarrobas en seco. En cambio, no cita actividades industriales, salvo la sobresaliente calidad del corambre debido a las aguas utilizadas en el curtido.

La expulsión de los moriscos en 1609 afectó gravemente a las actividades económicas y a la población; en esa fecha contaba la ciudad, según Lapeyre, con 2.000 hogares de cristianos viejos y 380 de moriscos, y un centenar más de éstos en los cercanos lugares de Anahuir, Torre de Lloris y Sorió (41, 42 y 20 hogares, respectivamente), aparte de otros de la comarca (15, pp. 39-41). Pese a ello, mantuvo Játiva su importancia en el siglo XVII, como recuerdan las numerosas casonas hidalgas barrocas, la torre y portada lateral de la Colegiata, etc.

Pero a comienzos del XVIII sufriría devastador incendio en la guerra de Sucesión, culminante tragedia de su función militar. Alzada en favor del archiduque Carlos en 1705, al año siguiente fue objeto de un tenaz e infructuoso ataque de las tropas de Felipe V. Finalmente, después de la derrota carolina de Almansa (1707), el ejército borbónico se dividió en dos cuerpos; uno, con el duque de Berwick, marchó por la ruta de Requena y Buñol hacia Valencia, que se rendiría sin lucha; el otro, mandado por D'Asfeld, siguió el camino de Játiva. Esta plaza se defendió con extraordinaria tenacidad, por lo cual, en bárbaro castigo, los habitantes (más de 18.000 según Macanaz) fueron expulsados y la ciudad condenada al fuego y a la pérdida de su mismo nombre, siendo rebautizada con el de San Felipe.

El incendio no debió de ser tan completo como generalmente se dice (Boix, Perales, etcétera) ⁶, sino limitado a la zona alta y el castillo, según se deduce del texto de

⁶ Según PERALES, «palacios, edificios públicos, iglesias antiguas, la antigua Colegial, hospicios, torres, murallas y más de dos mil casas perecieron horrorosamente»; recoge también la afirmación del P. Castañeda, en una relación manuscrita de 1789, según la cual el incendio duró desde el 19 de julio de 1707 hasta el 1 de marzo del año siguiente (1) (7, III, pp. 861-63). En sus primeras obras SARTHOU siguió esta corriente: «templos y palacios, casas y jardines, torres y fuentes, todo quedó reducido a ennegrecidas ruinas» (21, p. 487).

En cambio, LLORENTE ya recogió una fuente de la época, según la cual si bien sólo quedaron indemnes una docena de casas, otras muchas fueron fácilmente reparadas (18, II, p. 728). El mismo SARTHOU, en trabajos posteriores, aunque repite la mención del P. Castañeda sobre el larguísimo incendio, admite que fue «respetando muchos edificios públicos y particulares (salvo la Casa de la Ciudad), templos, conventos, colegiata, hospital, almudín, etc.» (22, I, p. 347). Y recoge también la mención de un manuscrito de 1739 de un testigo presencial que «deja en-

Cavanilles (4, I, p. 301), y a la parte oriental, como apunta Tormo (26, p. 205); en el resto de la ciudad sería sólo parcial. Es difícil comprender de otra forma que en un caserío tan compacto se conserven iglesias, conventos y numerosas mansiones señoriales de época anterior; además, si la ciudad se hubiese reedificado de raíz, como se llegó a pensar, sería muy distinto el trazado de las calles, de acuerdo con los criterios urbanísticos de la época y el proyecto contenido en la información de Macanaz⁷.

Fueron muy difíciles los años posteriores al desastre, y en 1711 sólo contaba con 400 vecinos (28, p. 98), después participó del renacimiento general que la administración borbónica supuso para la región y España entera; se rehizo su economía y su maltrecho caserío, incluso de los daños causados por el terremoto de 1748, y a finales del siglo contaba ya 3.100 vecinos, según Cavanilles. Alaba este autor los ricos cultivos de trigo, arroz, seda, cáñamo, hortalizas y frutas, así como los de secano; en cambio nada dice de la industria, que debía de ser escasa. En el aspecto urbanístico menciona las «frondosas alamedas y paseos deliciosos que cercan la ciudad..., calles espaciosas, anchas plazas, buenos edificios» (4, I, p. 301). De esta época es la Casa-Enseñanza del arzobispo Mayoral y la magnífica Puerta del León en la muralla baja (desaparecida).

Volvió a sufrir Játiva el destino de su función estratégica en la guerra de Independencia, siendo tomada, después de fuerte resistencia, por Suchet (1811), antes de ocupar Valencia. De nuevo fue escenario bélico en las guerras carlistas en 1836, lo cual motivó importantes obras de reparación en el castillo y recintos superior e inferior, con nuevos muros en este último y derribo de bastantes casas que dificultaban el tiro (220, III, pp. 92-96). Recuperó su viejo nombre por acuerdo de las Cortes de Cádiz en 1811, aunque lo perdiese temporalmente en alguna reacción absolutista, y fue capital de una provincia en la efímera división de 1822, que no prosperó en la definitiva de 1833, ni tampoco su momentáneo obispado. Entre las mejoras urbanas han de citarse la instalación de alumbrado público con faroles de aceite, el ensanche y mejora de la Alameda, obras en el mercado, etc. (22, III, pp. 103-9).

A mediados del XIX contaba la ciudad y arrabales con 2.400 casas (Madoz) y 15.747 habitantes (censo de 1857); era importante centro comercial y mantenía su gran feria de ganados y seda a mediados de agosto, «una de las más principales de

tender que no fue tan general como se dice la devastación del incendio; que se redujo a determinadas casas y fue algo más que un simulacro» (19, p. 44).

Desde luego, la Real Orden de 1707 habla del castigo que mandó arruinar la ciudad, expulsar a sus desafectos habitantes y confiscar sus bienes, pero añade que los partidarios del Borbón «vuelvan a sus casas», siendo indemnizados de los daños; no se afirma que realizara efectivamente la destrucción completa. De todas formas es tema que requeriría una investigación a fondo.

⁷ Desde luego, se hizo el proyecto para una restauración bien planificada, interviniendo los matemáticos P. Tosca y Colechá, un ingeniero, un arquitecto, etc. Se trazaban tres calles longitudinales rectas y anchas, reformando las actuales de Moncada y San Agustín y otra intermedia, con diversas travesías y plazas; desaparecería el barrio del Mercado y las casas serían de alturas iguales; tales planos no llegaron a realizarse por múltiples problemas que planteaba la propiedad y censos sobre los solares, confiscaciones de partidarios del archiduque, pugnas entre Macanaz y el arzobispo de Valencia, etc. (Vid. 19, *Descripción de la nueva ciudad de San Felipe*; 7, III, pp. 885-88; 22, II, pp. 13-27).

España»; en cambio, la industria estaba reducida a 18 tejedores, tres tintoreros, una fábrica de almidón y pastas finas, jabón, velas, etc. En sus regadíos, un tercio estaba ocupado por el arroz y el resto trigo, maíz, hortalizas, frutas y moreras, con una buena producción de seda (3.000 libras de seda fina y 3.400 de aldúcar e hiladillo); era escaso el lino y no se cita el cáñamo, que figura, en cambio, entre las importaciones (20, pp. 605-6).

En la segunda mitad del siglo tuvo lugar la grave crisis de la seda, que no debió de ser compensada por la expansión, lenta al principio, de los agrios y la horticultura intensiva; además la industria era muy escasa; mantenía, sin embargo, su famosa feria de ganados y supondría cierto impulso el trazado del ferrocarril Valencia-Almansa (a Játiva llegó en 1854), siguiendo el camino natural del valle para empalmar con la línea Madrid-Alicante. Otra vez sufrió la ciudad en la guerra carlista de 1873, que obligó a obras en las murallas; tenían éstas entonces siete puertas: San Jorge, Santa Tecla, Libertad, León, Monjas o «Portal Fosco» y Cocentaina (20, p. 601). En conjunto el balance era negativo y se manifiesta en un notorio descenso de población: 14.099 habitantes en 1887 y 11.830 en 1897. No obstante se realizaron mejoras urbanas, como el alumbrado público de gas, y comenzó el derribo de la muralla baja⁸.

En nuestro siglo se acelera el desarrollo agrícola, la categoría de centro comarcal fue acrecentada por el tráfico de carreteras secundarias que allí confluyen y el ramal del ferrocarril a Alcoy (1906); además se instalaron numerosas industrias, a la vez que se transformaron otras actividades artesanas. La población creció rápidamente a partir de los años de la primera guerra mundial y se verificó la expansión hacia la parte baja. Contaba el municipio con 12.600 habitantes en 1900 y 12.737 en 1910, pero en 1920 salta ya a 14.148, en 1940 son 18.236 y en 1960 alcanza 19.896, de los cuales 18.387 en el casco urbano, 910 en casas dispersas próximas y el resto en pequeños lugares cercanos (Ánahuir, Sorío, Torre Lloris y Papelera San Jorge). Desaparecida ya la muralla inferior, se abrieron al oeste dos irregulares y anchas plazas y al norte se urbanizó el espléndido paseo de la Alameda; a lo largo de ésta, y en el camino de la estación, buscando el llano, se realiza el ensanche con calles en cuadrícula.

PLANO Y FISONOMÍA.

El paseo de la Alameda delimita claramente las zonas antigua y moderna. La primera, dominada por el castillo, contiene a su vez cuatro sectores diferentes: el barrio al pie del castillo, la antigua zona central, el barrio del este y los del oeste. En la zona del ensanche moderno pueden distinguirse la Alameda y los barrios recayentes a la estación.

⁸ Durante la revolución de 1868 aún se citan acuerdos municipales para cerrar las puertas, mientras que otros de 1871, 1873 y 1874 se refieren a derribos de puertas, murallas de la Alameda, etc. Aunque en algún momento se tuvieron que reparar los portillos de la muralla y se hicieron nuevas puertas de madera por temor a los ataques carlistas o asegurar los impuestos de consumos (22, III, pp. 137-40, 144 y 148-58). Ya en nuestro siglo fue absurdamente derribada la hermosa puerta neoclásica del León.

El castillo y el recinto superior.—En la cresta del alargado y abrupto cerro se alza el castillo con dos núcleos, el castillo Viejo o Mayor al este y el Nuevo o Menor al oeste, unidos por murallas. Su vasto recinto, con treinta torres, quedó muy maltratado por la guerra de Sucesión y el terremoto de 1748; algunas obras fueron realizadas por la guarnición francesa en la guerra de Independencia y luego destruidas en la retirada; otras reparaciones se verificaron durante las guerras carlistas y quedó definitivamente abandonado después. Pero aún conserva su hermosa silueta, las murallas y algunas dependencias, aparte de ciertas restauraciones; hoy es una finca particular de recreo dominando espléndido panorama. (Lám. I.)

Al pie del castillo, el recinto abrazado por la muralla alta, con dos puertas, es el solar de la ciudad ibérica y del primario núcleo medieval. Totalmente despoblado, sólo aparecen, entre algarrobos, las viejas ermitas de San Félix o Feliu —donde la seo visigoda— y Las Santas —de la antigua comunidad de agustinos—, la moderna de San José y la casona de recreo del Montsant, donde estuvo el monasterio de bernardos.

El sector viejo.—Se limita hoy a la falda inferior del cerro menos empinada. Es la ciudad desarrollada desde la Edad Media hasta el siglo pasado, que abrazaba otra línea de murallas, derribadas a fines de la última centuria, y los arrabales de entonces. El plano es bastante irregular, adaptado a la topografía (lám. I, fig. 1.^a); las calles más importantes siguen aproximadamente las curvas de nivel, destacando las de San Agustín-Santo Domingo, José Espejo, Moncada y sus prolongaciones; otras calles menores siguen la pendiente con rápidas cuestas y muchas veces con escalones.

Al pie del cerro las casas son modestas, de aspecto semirural, con dos plantas y fachada encalada o en color ocre con franjas blancas encuadrando los huecos; las calles transversas, en escalera y con el fondo del elevado castillo dan lugar a bellísimas perspectivas, por ejemplo el final de la Triaca y de Las Santas (lám. II). El mismo tono rural adquiere la calle longitudinal de San José-Carneros y las inmediatas hacia el este.

Más abajo comienza el sector central antiguo con la calle longitudinal de San Agustín-Santo Domingo, que ofrece ya una fisonomía plenamente urbana con algunas casonas barrocas blasonadas (lám. III, fig. 1.^a) y los dos conventos de San Agustín (siglo XVII), donde se aloja el Ayuntamiento, y de Santo Domingo (finales del siglo XIII), hoy ocupado por inquilinos, y la iglesia por un cine. Después, la calle José Espejo (antes Correjería), importante vía comercial de otros tiempos que concluía en la puerta de Santa Tecla (lám. IV, fig. 1.^a); inmediata a dicha calle, en una transversa, se encuentra el Almudín o Lonja del Trigo (actual museo), de inexpressiva fachada, pero bellissimo patio con columnas toscanas (finales del siglo XVI). En el otro extremo converge con la calle de Santo Domingo en la plaza de la Seo; en ésta se eleva la gran Colegiata, llamada popularmente la Seo, iniciada a finales del XVI (la fachada se concluye en nuestros días), y la masa cuadrangular del Hospital, de hermosa fachada renacentista con la puerta gótica tardía de la capilla lateral (lám. III, fig. 2.^a).

Se encuentra más abajo la irregular plaza del Mercado, con pequeños soportales en un lado, llena de animación y colorido en la mañana, y la calle de Trobat —en tortuosa diagonal—, de neto sabor decimonónico en sus comercios con grandes puer-

tas de madera hacia afuera, que se van modernizando. Finalmente, la señorial calle de Moncada (lám. V, fig. 1.^a), con magníficas mansiones de hermosas ventanas, patio central con escalera y algunos notables jardines, principalmente hacia la Alameda ⁹. Al final de la calle, con el convento gótico de Santa Clara, se abre la plaza del Cid, con su fuente gótica (lám. V, fig. 2.^a), y sigue la calle Blasco Soto (antes Angel) (lám. IV, fig. 2.^a) hacia la plaza de Alejandro VI, en la cual la casona de los Borjas (probablemente la natalicia de dicho pontífice).

Esa trama de calles longitudinales está enlazada por otras transversas secundarias en fuerte pendiente, más estrechas y de más modestas casas, aunque éstas son siempre mejores en la parte baja.

Detalle genuino de toda la ciudad, y especialmente en el sector central, es la abundancia de fuentes en los patios de las casas, en las calles y plazuelas, más de 500 en total, con el rumor de sus caños siempre corrientes ¹⁰.

Hacia el este las calles longitudinales convergen en la plaza de San Pedro, con la iglesia de portada lateral gótica, y la Beneficencia, antes convento de alcantarinos, junto a la antigua puerta de Cocentaina, camino de la serranía; este barrio tiene ya marcado carácter rural. En el otro extremo de la ciudad, al oeste del viejo recinto que señala la plaza en declive del Españoletto (lám. VI, fig. 1.^a), se halla extensa barriada donde el antiguo arrabal de Barreras, con la iglesia de los Mercedarios (hoy parroquial de Santa Tecla) y el inmediato de San Juan o Villanueva, antiguo lugar de moriscos incorporado a la ciudad.

El ensanche moderno.—Se tiende hacia el llano con sus calles en cuadrícula, de muy distinta fisonomía al casco viejo, pero la pendiente es aún acusada en las transversales. Vía principal es la Alameda, orlada de altos plátanos (lám. VI, fig. 2.^a), mientras que el camino de la estación constituye el eje transversal. En el comienzo de la Alameda se encuentra un pequeño parque (la Glorieta), varios casinos con jardines, edificios del primer tercio de nuestro siglo y otros recientes con viviendas, comercios y oficinas; después, la acera meridional está ocupada por talleres y viviendas, mientras que la otra compone un mirador sobre la vega, situada al norte y más abajo. Algunos bloques modernos y el Instituto de Enseñanza Media indican el ensanche actual por esta zona, quedando aún amplio espacio hacia el NE.; en cambio, hacia el NW. la estación y la vía férrea son un obstáculo importante.

FUNCIONES URBANAS

La vieja función militar es sólo un recuerdo que perdura en el emplazamiento enriscado, en el angosto trazado del caserío viejo y en el castillo; hoy es Játiva una ciudad industrial y mercantil a la vez que mantiene estrecha vinculación con la huerta, rasgo muy corriente en las ciudades valencianas, como ya se apuntó.

⁹ Sobre los jardines de Játiva, que inspiraron cuadros de Rusiñol, José Benlliure y otros, vid. 24, pp. 44-50 y 173-99.

¹⁰ Se abastece la parte alta de la ciudad de la fuente de la Santa (2 m³/seg.), en el término de Canals, y el resto de la de Bellús (1'2 m³/seg.), a orillas del río Albaida (en el tajo de la Serra Grossa), mediante un acueducto medieval.

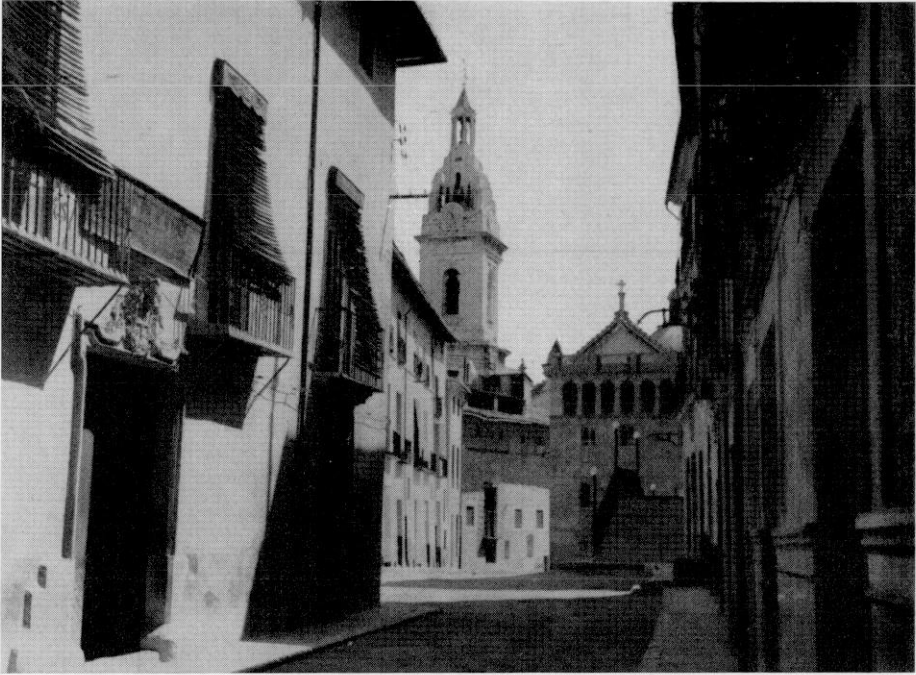


Fig. 1.—Calle longitudinal de Santo Domingo. Al fondo, torre de la colegiata

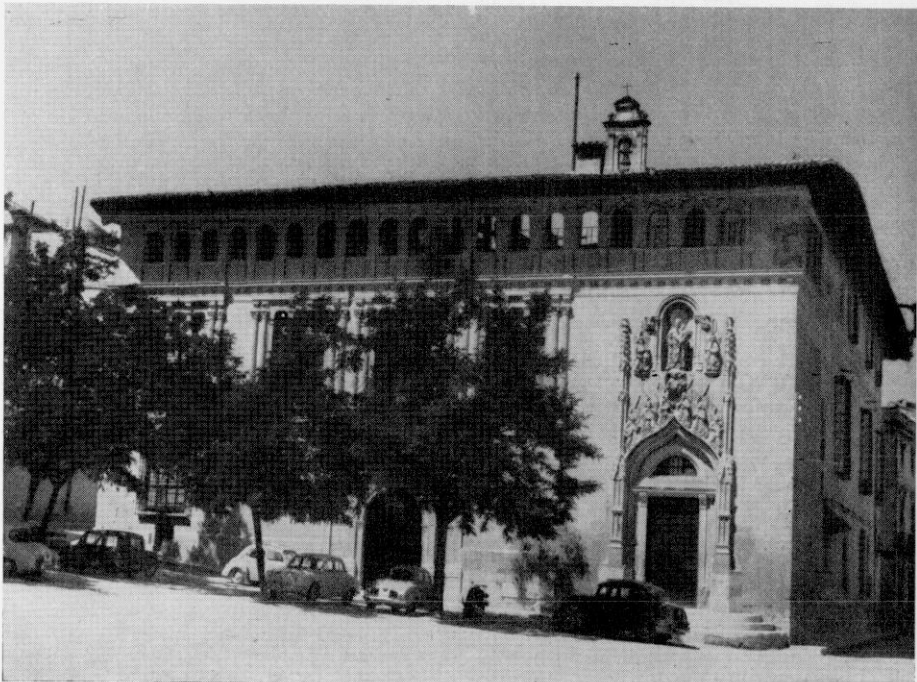


Fig. 2.—Fachada del Hospital

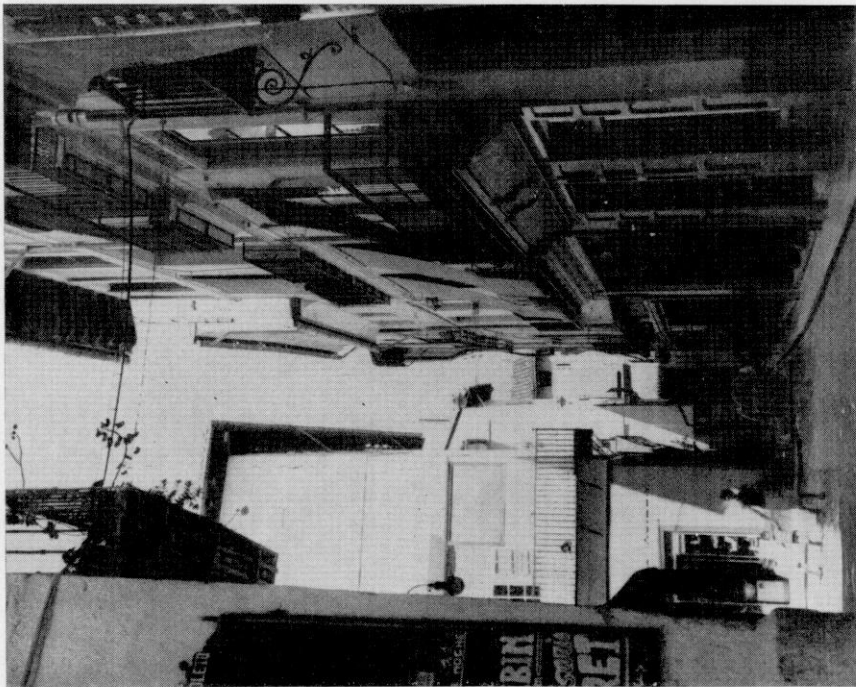


Fig. 1.—Vieja calle comercial de la Correjería (hoy José Espejo).

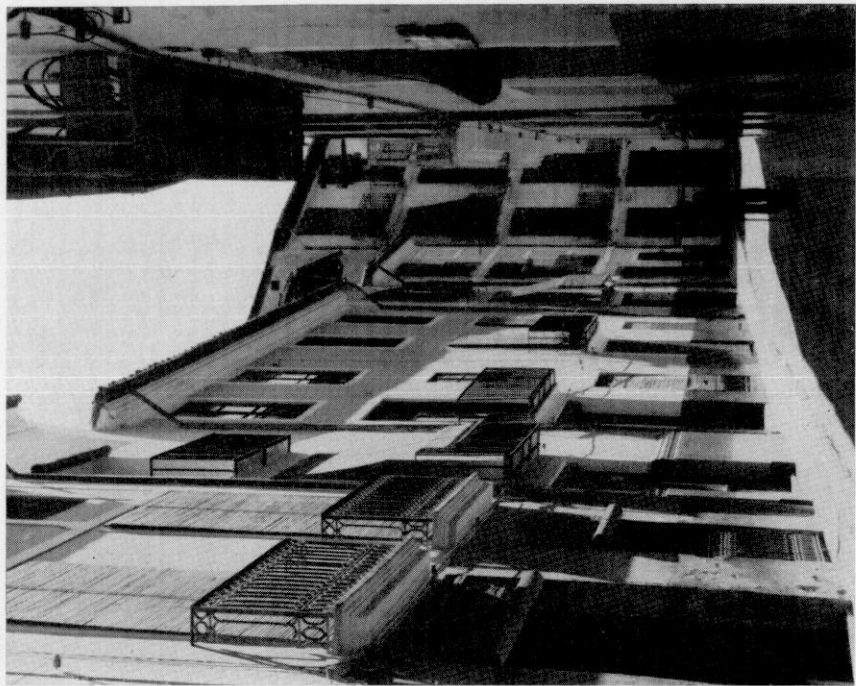


Fig. 2.—Calle de viviendas en la parte baja del casco antiguo (calle de Blasco Soto).



Fig. 1.—Casas señoriales en la calle de Moncada



Fig. 2.—Plaza del Cid, con la fuente gótica



Fig. 1.—Plaza del Españoletto, donde la antigua de las Balsas, al oeste del casco antiguo



Fig. 2.—La Alameda, en la antigua ronda de las murallas

Ciñéndonos ahora a las actividades específicamente urbanas, ocupa lugar destacado la industria, desarrollada en el segundo tercio de nuestro siglo y la cual ocupa a una cuarta parte de la población activa. En primer lugar figura la del papel, restaurada en la década de 1930 (no la cita aún Sarthou en su *Guía de 1925*) frente a la oposición del sector agrario, que temía por las aguas. La principal factoría es la Papelera San Jorge (1932), que supone ocupación para unas 500 familias; obtiene papel corriente y cartonaje a base de pasta kraft importada y paja de arroz de la región. Después figuran Cartonajes Saitabis, de manipulados de cartón, con unos 70 u 80 obreros, y poco menos Vda. de Alonso Viñas, con la especialidad de cajas de calidad, principalmente para la cercana fábrica de calcetines Ferrys, de Canals.

La industria de la madera contaba antes con bastantes establecimientos artesanos. Hoy existen tres cooperativas con grandes talleres, de unos 40 ó 50 operarios (San José, Bárbol y Divina Aurora), y otro particular pequeño; tienen la curiosa especialidad de los ataúdes, que se expiden a toda España (varios camiones diarios). Varias pequeñas empresas con la cooperativa San Antonio hacen carpintería general, y la fábrica Pardo, de muebles, se acerca al centenar de obreros. Quedan además pequeños establecimientos particulares, de tipo familiar, que trabajan carpintería diversa. En relación con estas industrias están dos serrerías grandes que abastecen de tablazón a los pequeños talleres y los almacenes de embalaje de naranjas.

Rama importante de la antigua carpintería era la construcción de carros, en gran parte para venta en la feria de agosto. Con el desarrollo del automóvil esa actividad se transformó en carrocerías e interiores de autobuses, tapizados, sillones, etc.; hoy ocupa unos 200 obreros con la factoría Payá y otras menores (Lluch, Lledó, Serra, Zapata, Satu, Hernández, etc.).

Industria genuina de Játiva es la del almidón (ya citada por Madoz) y fécula de arroz, con siete establecimientos; uno grande, con unos 70 empleados, y los otros menores, de 10 a 20 operarios. Funcionan también una fábrica de harina, nueve molinos arroceros, tres almazaras, cinco fábricas de dulces y turrone y una de chocolate; en cambio, está muy decaída desde los años treinta (ocho establecimientos hoy) la industria de aguardientes, licores y jarabes, antes una de las primeras de España (21, p. 451).

Ha de citarse también la industria textil. A mediados del siglo pasado había una veintena de tejedores; a comienzos del actual menciona Sarthou las industrias de tejidos, borras y sacos; hoy cuenta con una fábrica de toallas (Muntada, Ramón y Cía.), otra de telas diversas y dos de tejidos de punto y saquerío de yute, con una treintena de trabajadores cada una, y además tres talleres de bordados de encaje.

Finalmente han de añadirse cuatro fábricas de jabones corrientes, una de aceite de orujo, tres imprentas grandes y dos pequeñas, etc.

Mantiene también Játiva su valor como centro comercial y de comunicaciones. A 56 km. de Valencia es importante nudo, con depósito de máquinas, en la línea férrea de Madrid por La Encina, y además, de Játiva parte el ramal a Alcoy, que sirve también a otras ciudades industriales, como Onteniente, Cocentaina, etc., pero la continuación a Alicante ha quedado sin terminar, aunque realizada la infraestructura. Se halla a unos kilómetros de la carretera nacional Madrid-Valencia por Alba-

cete¹¹, y por la ciudad pasa la de Valencia-Alcoy-Alicante; además está bien servida por otras secundarias que relacionan con las comarcas vecinas.

El área comercial de Játiva no es muy extensa (1.306 km²), pero abarca medio centenar de municipios con más de 100.000 habitantes en total, aunque aparecen también centros locales secundarios, como Canals, Enguera, etc. Además de su propia comarca extiende tal función a otras aledañas: al oeste, la Canal de Navarrés y Enguera, y al SW., el valle de Montesa; al SE., la zona central del valle de Albaida, mientras que el resto gravita hacia Onteniente y la misma Albaida, centro de segunda categoría, y hacia Gandía; por el norte la acción de Játiva comprende el bajo Albaida y Ribera Alta del Júcar, pero más al norte aparecen Alberique y Carcagente, centros de segunda categoría, a su vez dentro ya de la subárea comercial de Alcira (8, pp. 76-77 y hoja 46).

La riqueza agrícola del área comercial de Játiva, unida a la actividad industrial de la misma ciudad y otros núcleos, como Canals, Enguera, etc., determinan un nivel de vida relativamente alto y densa población (80 hab/km²), especialmente en la hoya de Játiva y bajo Albaida, donde los núcleos grandes y próximos incluso llegan a fundirse a manera de «conurbaciones semiagrarias», tan típicas de la región (16).

La consecuencia general es una actividad mercantil importante, superior a la de Alcira y Onteniente, pero inferior a la de Gandía. Los establecimientos son muy variados y con las especializaciones propias de una ciudad de tipo medio y centro de área comercial. El número de licencias comerciales es de 466 en 1963 (9, p. 391), lo que representa una por cada 30'4 habitantes, superando en esta relación a Alcira (35'9) y Gandía (31'3). Además del mercado diario —productos agrícolas esencialmente— y del semanal de volatería, mantiene su concurrida feria a mediados de agosto, dedicada esencialmente a ganados, a los que se añaden aperos de labranza y objetos muy variados; a ella acuden gentes de toda la comarca e inmediatas e incluso tratantes de puntos lejanos.

Reflejo de estas actividades y de las exportaciones agrícolas son las cinco sucursales bancarias (incluso del Banco de España) y la elevada cifra de gentes relacionadas con el comercio y los transportes, que ascienden al 12 y 10 por 100, respectivamente, de la población activa, así como el número de camiones: uno por cada 108'4 habitantes.

Finalmente han de señalarse otras funciones urbanas y comarcales de tipo diverso: cultural (nutrido instituto de enseñanza media, aparte de varios colegios privados), judicial como cabeza de partido que se mantiene en la reciente y drástica reforma, militar, con pequeña guarnición, etc., y en 1965 ha conseguido la Colegiata alcanzar la categoría de mitrada.

¹¹ El tráfico automóvil Madrid-Valencia prefiere la ruta más corta por Requena, que además será pronto mejorada considerablemente al salvar la hoz del río Cabriel, en Contreras, mediante el pasó por encima de la presa, en construcción muy avanzada. Los trenes de viajeros se reparten, pero los rápidos ligeros siguen ahora la línea directa por Cuenca.

LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA

Tiene Játiva una sólida base agraria, según se ha apuntado, y su estudio es necesario para comprender la ciudad, pero lo ceñimos aquí al espacio más inmediatamente ligado con ella, esto es, al término municipal.

Según datos de la Hermandad de Labradores hay 2.842 cultivadores directos (de los cuales 2.585 son patronos y 257 autónomos) y 549 arrendatarios¹²; el arrendamiento tiende a disminuir rápidamente por compra de las fincas, pero aún es frecuente en las propiedades grandes, de más de 5 Ha., o en las muy pequeñas, menores de 1 Ha. Se cuentan además 50 obreros agrícolas fijos y unos 900 eventuales, de los que 260 son mujeres, principalmente empleadas en la recolección de naranja y algunas hortalizas.

La propiedad está muy repartida, siendo la media en regadío de unas dos hectáreas y algo menos en secano; y dividida en varias parcelas; la clasificación de éstas es la siguiente:

Extensión Hectáreas	Regadío N.º de parcelas	Por ciento	Secano N.º de parcelas	Por ciento
Menos de 0'5	1.591	60'5	1.337	55'3
0'5-1	547	20'8	442	18'3
1-5	474	18'0	572	23'6
5-10	14	0'5	39	1'6
Más de 10	6	0'2	28	1'2
	2.632	100'0	2.418	100'0

Como en todos los regadíos levantinos, el valor de la tierra es muy alto: de 15.000 a 20.000 ptas. la hanegada de huerta o arrozal (1 hanegada = 1/12 Ha.), es decir, unas 180.000-240.000 ptas. la hectárea; el naranjal sube a 50.000-75.000 ptas. la hanegada y más con frecuencia; en casos excepcionales, hasta 125.000 ptas., o sea 600.000-900.000 y hasta 1.500.000 ptas. la hectárea.

Sistemas de riego.—Proceden esencialmente de los ríos Albaida (acequias del Puig, Murta y Benifurt), Cañoles (acequias de Losa y Meses) y Santos (acequias de Vila y Ranés), sobrantes de fuentes (Santas, Bellús) y algunos pozos (13, pp. 6-22; 22, I, pp. 286-308).

El río Albaida, afluente del Júcar, recoge los derrames septentrionales de las sierras de Onteniente, Agullent y Benicadell, cruza de sur a norte el valle de Albaida y se abre paso en la Serrá Grossa, por el tajo denominado «Estret de les Aigües», donde recibe la aportación de numerosas fuentes, especialmente parte de la de Bellús.

¹² Según el censo de 1950 (t. II, cuadro VIII, p. 361) las personas de ocupación agrícola eran 2.268; esta cifra es la que utilizamos luego en el estudio demográfico general.

Dividido su caudal en 33 partes o filas da lugar a las tres acequias del Puig (18 filas), Murta (9 filas) y Benifurt (6 filas); los sobrantes y nacimientos aguas abajo son utilizados por la acequia de Torre de Lloris y ya en la Ribera del Júcar se encuentra la de Enová.

La acequia del Puig es la más importante para el riego de huertas y los arrozales al pie del cerro que le da nombre; fertiliza también tierras de los municipios de Lugar Nuevo, Barcheta y Genovés, aguas abajo de Játiva. A diferencia de los regadíos de tipo «valenciano», el agua no está unida a la tierra, por lo cual se asemeja a los de «tipo alicantino» (17, p. 96), se puede vender y comprar, pero sólo utilizándola en los campos dominados por la acequia y sin alterar la distribución general. Salvo en épocas de escasez, en que se establecen tandeos rigurosos, dando a cada regante el caudal que corresponde, lo más frecuente es reunir todas las horas de agua de que disfruta cada derivación y el regador de ésta llena los arrozales en comunidad, con ligeras variantes según las circunstancias. Domina esta acequia 507 Ha., de las cuales 328 son de derecho fijo, es decir, con el agua que precisen si hay abundancia o con tiempo determinado si hay escasez; otras 161 Ha. tienen derecho eventual, o sea cuando están cubiertas las necesidades de las otras tierras; finalmente, algunos campos (18 Ha.) sólo utilizan los sobrantes de las anteriores.

La acequia de Benifurt, después de derivar aguas para Montesa y cuatro acequias particulares, riega 83 Ha. de arrozales mediante los brazales de la Sierra y de Císcar; el agua está unida a la tierra y en proporción fija. En cambio, en la acequia de la Murta, que riega 141 Ha. de huertas, el agua se divide en unidades de tiempo y sus propietarios pueden venderla en las horas que les corresponde, siempre que no se perjudiquen los intereses generales. La acequia Mayor o de Torre de Lloris, como se surte de los sobrantes del río, en verano tiene exiguo o ningún caudal y entonces utiliza el pozo llamado del Pilar; riega unas 104 Ha. de huertas y arrozales.

En cuanto a la acequia de Bellús, es para aguas potables esencialmente. Nace en el manantial de su nombre, ya citado; va por arcaduces de barro y el acueducto gótico llamado popularmente «arcaetes d'Alboi», y cruza subterránea la ciudad de este a oeste. De sus diez filas, siete son para el abastecimiento urbano y las otras tres y los sobrantes sirven para regar unas 117 Ha.

La acequia Santa tiene su origen en una fuente en el término de Canals, situada en la orilla izquierda del río Cañoles; y el agua es también conducida por arcaduces de barro subterráneos para abastecer fuentes de la parte alta de la ciudad, y con el sobrante se riegan algunas tierras próximas. Directamente del río deriva la acequia de Losa, además de recoger aportaciones de la acequia de la Vila, fuentes intermedias y sobrantes de la fuente Santa; riega los lugares de Ayacor (término de Canals), Torrella y Vallés hasta la Granja de la Costera y luego Játiva, Rotglá y Corbera y Llosa de Ranes, en total 624 Ha. de riego escaso. El agua está unida a la tierra y dividida en horas; si un regante no la precisa no se puede vender y pasa al siguiente. La acequia de Meses domina 239 Ha. y su nombre viene de la partida de esa denominación en el este del término de Játiva; el riego de sus dos brazales se divide en seis jornadas que corresponden a los días de la semana; el agua es fija y en los turnos se enumeran las hanegadas de tierra.

Por último, el río de los Santos, originado en el manantial de ese nombre, en el término de Játiva, se divide en 20 partes con dos acequias: la de Ranés, con nueve filas para 392 Ha., de las cuales 26 en Játiva, y la de la Vila, con once. Esta se llama así, según tradición, porque se destinaba en parte para el abastecimiento urbano y se dirigía por el pie del cerro del castillo hasta el casco viejo; ahora la conducción viene por el llano. Sirve a 576 Ha., de las cuales 484 corresponden a Játiva y el resto a Novelé y Vallés.

Como riegos de elevación, además del pozo del Pilar ya citado, han de mencionarse el pozo del Tachero, para unas 45 Ha., y otros quince más de particulares.

En cuanto a la organización, la acequia del Puig se rige por una Junta General y un Sindicato de cinco vocales (uno por cada sección de la acequia) que nombran su presidente y vicepresidente; un vocal hace de interventor. Como cargos administrativos se encuentran el secretario, el «cequero» o encargado del agua y sus turnos con los regadores que distribuyen aquélla, y el depositario de fondos o «colector», elegido por la Junta General en puja entre los que se comprometen a recaudar los impuestos con mayores beneficios. Resuelve los litigios un jurado compuesto por cinco jurados (uno por cada sección de la acequia) y presidido por un vocal del Sindicato; los juicios son sumarios, verbales y con multas pecuniarias, según la norma general de la región.

Las otras acequias tienen parecida organización, con la Junta General, Sindicato, que suele presidir el alcalde, cequero encargado del agua, los oficiales que le ayudan, el colector elegido por subasta, el escribano que lleva los libros, etc. En general, los gastos de administración y los de limpieza y reparación de acequias se reparten según las hanegadas de tierra u horas de agua, según los casos.

Cultivos de regadío.—Se encuentran los tres típicos del regadío levantino: naranjo, hortalizas y arroz¹³, con neto predominio del primero como en toda la Ribera Alta del Júcar, de la cual la huerta de Játiva es una comarca adyacente. Tiene el municipio de Játiva 2.151 Ha. de regadío, de las cuales la mitad (1.055 Ha.) son naranjales, 334 Ha. (15 %) se destinan a arroz y el resto a productos hortícolas con 200 Ha. de cultivos asociados.

Ocupa el naranjo con preferencia las tierras al NE. y SW. de la ciudad y se encuentra en rápido progreso, puesto que ha aumentado desde 395 Ha. en 1938 hasta las 1.055 de la actualidad. En primer lugar figura la variedad nável (20'5 % de la superficie), seguida de la tardía sanguina (12 %), salustiana (10 %) y comuna (9'5 %); después la mandarina común (7 %), la clementina (6'5 %), etc. Las nuevas plantaciones se realizan principalmente de nável y satsuma, que, por ser tempranas, escapan a las heladas. Domina la propiedad media, siendo el tipo más corriente unas 25-30 hanegadas (2-2'5 Ha.).

Entre los cultivos hortícolas predomina el tomate; después cebollas, ajos tiernos (especialidad de la comarca), cacahuete, patatas y verduras diversas (coles, coliflores,

¹³ Para detalles sobre los cultivos, vid. el trabajo de la señorita MARÍA PILAR GÓMEZ PÉREZ (13).

judías verdes, etc.); en total unas 600 Ha. sembradas en el año. Como cultivos nuevos figuran el tabaco, de excelente rendimiento, y el algodón, aunque éste es perjudicado algunos años por las lluvias de otoño. El maíz híbrido va ganando importancia como cultivo de verano (más de 200 Ha.) y se mantiene el trigo en invierno.

Son muy variadas las alternativas y rotaciones; por ejemplo: trigo, de noviembre a mayo o junio; luego berenjenas, calabazas, melones, etc., o bien maíz o patatas de verano, cacahuete o habichuelas; otra rotación consiste en patatas, de agosto a noviembre; luego coles o coliflores y después patatas de verano, de febrero a mayo, etcétera.

Es también frecuente sembrar alcachofas o habas de invierno en los bordes de campos plantados de albaricoqueros o melocotoneros, y asociar cacahuete, patatas o trigo con los naranjales jóvenes hasta tres años. No quedan vestigios del antiguo y famoso cultivo de lino ni de la seda, pero aún se produce algo de cáñamo y mimbre junto a los ríos, en tierras de poco valor, y junto con la caña alimentan alguna artesanía familiar de alpargatería, cestería y cañizos.

El arroz se cultiva en dos parajes o cotos bien delimitados según la legislación moderna: el del Puig, alrededor de dicho cerro, y el del Pintor, a orillas del camino viejo de Valencia, con aguas abundantes, pues cruzan tres acequias. Como en toda la Ribera Alta del Júcar (3) está en franca disminución, ya que no es tan rentable ante los crecientes gastos de cultivos y la intervención oficial a bajo precio de parte de la cosecha; así, de 657 Ha. en 1938 ha bajado a 335 en 1962, y los campos se destinan a maíz de verano o se transforman en naranjales (13, p. 44). La propiedad está muy repartida, siendo la media de dos a seis hanegadas (16 a 50 áreas).

El secano.—Se extiende al sur, entre el cerro del castillo y la Serra Grossa, en la pintoresca depresión denominada Valle de Bixquert; el suelo calizo es bastante accidentado y de escasas aguas; por tanto, difícilmente transformable en regadío. Los cultivos cubren el fondo y se escalonan en anchos bancales o terrazas, mientras que las empinadas laderas de las sierras están ocupadas por matorral y algunos pinares. En los parajes más próximos a la ciudad y carretera de Albaida han surgido numerosas casas de recreo que se suman a las de labor esparcidas; poseen generalmente un poco de pinar, algunos frutales y una parcela de viña; el agua potable se obtiene, en la mayoría, de la lluvia recogida en aljibes. La parcelación es extraordinaria y la propiedad media de unas 0'75 Ha. Corresponde a la vid el primer lugar en los cultivos, con 766 Ha., en su mayoría parcelas de menos de media hectárea, una treintena hasta 1 Ha. y poco más de una docena superiores a esa superficie; se obtienen buenas calidades de uva de mesa, sobre todo rosseti, para exportación, y poco vino. El olivo ocupa 283 Ha., en disminución debido a la producción escasa —en parte por falta de cuidados—, y siempre que es posible se sustituye por frutales; aparte de muchos árboles dispersos, las parcelas son pequeñas, en su mayoría menores de media hectárea, medio centenar o poco más de 0'5 a 2 Ha. y una docena de 3'4 Ha. Los campos peores están ocupados por algarrobos (177 Ha.), mientras que los almendros (74 Ha.) aparecen muy diseminados en, pequeñas parcelas; hay también bastantes frutales, sobre todo ciruelos.

La ganadería.—Tiene poca importancia. Unas 150 cabezas de vacuno, 800 lanar, 300 cabrío, más de un millar de cerda y numerosa volatería. Los equinos ascienden a 630, de los cuales la mitad son caballos, preferidos en las labores de huerta; el resto, asnos y mulas.

ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA

Estructura profesional.—Rasgo urbano fundamental es la variedad de grupos profesionales y el escaso número de agricultores; sin embargo, en las tierras valencianas, con extensas huertas inmediatas a las ciudades, numerosos cultivadores residen en estas últimas. Tal fenómeno es patente en numerosas ciudades de 10.000 a 25.000 habitantes o más, en las cuales las gentes de ocupación agraria suponen del 60 al 75 % de la población activa del municipio, y aun descontando un porcentaje análogo al de la población diseminada o en pequeños núcleos rurales (20 ó 15 % del total); resulta que del 40 al 60 % de los agricultores, por lo menos, residen en el núcleo urbano. Como los datos de profesiones se exponen en el censo por municipios, no es posible una discriminación más exacta. Incluso en municipios de mayor industria y comercio, como Gandía, Denia, Onteniente, etc., la población agrícola oscila del 25 al 50 %, y contando sólo la de la ciudad no baja del 12 al 20 %; sólo Elda y Alcoy ofrecen cifras menores, con el 5'5 y 6'5 %, respectivamente. Por lo demás, el aspecto material y desarrollo, las actividades industriales y comerciales, el número elevado de gentes de profesión liberal, técnicos y administrativos y de servicio personal o doméstico, todo muestra rasgos genuinamente urbanos; son verdaderas ciudades que mantienen una fuerte base agraria. Una de ellas es Játiva, que se encuentra en una posición intermedia entre los dos primeros grupos señalados.

Como es sabido, el censo presenta dos clasificaciones laborales, una según la profesión personal, otra según el lugar de trabajo (censo de 1950, cuadros VII y VIII)¹⁴; la primera tiene quizás mayor valor social, la segunda se relaciona mejor con las funciones económicas.

Según la ocupación personal, los agricultores representan en Játiva el grupo mayor, con el 39'9 % de la población activa del municipio; si el análisis se limitara al casco urbano, esa cifra disminuiría poco, ya que la población fuera de éste sólo supone el 8 %, según el nomenclátor. Los grupos de profesionales titulados y técnicos (3'2 %), de dirección y administración (12'7 %) y los servicios de protección y militares profesionales (3 %) totalizan el 19 %; al cual debe agregarse un 8'4 % de servicios personales y domésticos. Los artesanos y jornaleros ascienden al 27'9 %, cifra que revela la actividad industrial, y los trabajadores destinados a la venta y conductores, el 7'6 %.

La clasificación según el establecimiento de trabajo apenas supone variación en los sectores agrícola y fabril, con el 36'8 y 26'1 %, respectivamente. Pero la importancia de Játiva como centro mercantil y de comunicaciones se revela mejor ahora

¹⁴ Utilizamos los datos del censo de 1950, ya que no ha aparecido aún el correspondiente volumen de 1960. No ha sido posible comparar con la situación a comienzos de siglo, ya que el censo de 1900 presenta sólo cifras por provincias y sus capitales.

con las cifras referentes al comercio (12'1 %) y transportes (10 %), que totalizan 22'1 %; tan altos porcentajes, mucho mayores que en la otra clasificación, se deben a que esta segunda incluye en esos grupos el personal administrativo y de dirección, tan numeroso en dichas actividades. Finalmente, los servicios públicos y personales ascienden al 14'9 %.

En resumen, la estructura profesional confirma plenamente el carácter mixto, de ciudad huertana a la vez que industrial y mercantil, genuino de la región.

Origen de la población.—El origen heterogéneo de los habitantes es otro rasgo urbano general, pero se acusa menos en la ciudad pequeña, salvo que ésta haya tenido una brusca expansión industrial. El desarrollo de Játiva ha sido paulatino, atrayendo gentes de manera continua, pero lenta; así, la cifra de habitantes autóctonos es de 77'8 % (censo de 1950), semejante a la de otras ciudades menos industrializadas de la Ribera Alta del Júcar, como Carcagente (76 %), Alcira (80 %) o Algemesí (84 %), y poco mayor que la de Alcoy (70 %) o Elche (75 %). No se ha producido, por tanto, la inmigración masiva de mano de obra que caracteriza otras ciudades de la región con desenvolvimiento industrial muy rápido, como Sagunto, con sólo el 49 % de nacidos en su municipio, o Elda, con el 55 %.

Los originarios de la provincia ascienden en Játiva al 11'2 % y los del resto de España al 10'8 %. En esta inmigración hay cierto predominio de mujeres: 86'2 hombres por cada 100 mujeres en el primer grupo y 85'6 en el segundo.

Estructura por estado y sexo.—En la población total del municipio (censo de 1950) corresponde un 50'4 % a los solteros y 41'2 % a los casados, con muy ligera disminución respecto a 1900 (51'0 y 42'6 %); correlativamente hay un alza de viudos de 6'4 a 8'4 %, sensible tanto en hombres como en mujeres; se debe, por tanto, al envejecimiento general de la población y el alargamiento de la vida, y como ésta es más dilatada en las mujeres, las viudas suponen más del doble que los viudos: 5'7 y 2'7 %, respectivamente. La soltería es más frecuente en mujeres (27'1 %) que en hombres (23'3 %); los casados ofrecen cifras igualadas.

El índice de masculinidad suponía en 1857 la existencia de 93'0 hombres por cada 100 mujeres, considerando sólo residentes, pues hay una extraña anomalía de transeúntes¹⁵; el índice desciende ligeramente a 91'8 en 1900 y a 88'3 en 1950 (ya cifras totales); sin duda se debe a que el alargamiento de la vida es más acusado en el sexo femenino. Para los nacidos en el municipio, el índice es ahora de 88'8; para los originarios del resto de la provincia y de otras baja algo, a 86'2 y 85'6, respectivamente, de acuerdo con el ligero predominio femenino en la inmigración que se indicó antes.

El envejecimiento ha aumentado de una manera general, como indica el cuadro siguiente, aunque los grupos no han podido hacerse iguales en los tres censos, ni tampoco considerar los jóvenes hasta veinte años como es normal.

¹⁵ Ascendían a 1.150, el 7'3 % de la población total, y en su mayoría varones de 20-24 años, también de 25-30. Posiblemente obreros del ferrocarril que por entonces se construía.

Censo	TANTOS POR CIENTO		
	Hasta 25 años	26-60 años	Más de 60 años
1857	52'7	42'3	5'0
1900	46'7	44'6	8'7
	Hasta 24 años	25-64 años	Más de 64 años
1950	39'8	50'6	9'6

El descenso es muy marcado en los jóvenes, correspondiendo tanto a la disminución de natalidad como al crecimiento de los otros grupos; en cambio, aumentan los adultos y, sobre todo, los viejos; estos últimos se han duplicado en cien años, debido a la prolongación de la vida ya indicada, y se notaría aún más si se pudieran incluir los de 61-64 años en 1950.

Más detalles revelan las pirámides de edades, aunque el análisis no pueda ser muy preciso debido a que las clases de edades no son homogéneas ni las mismas en los tres censos. Se han uniformado en la medida posible y reducido a tantos por mil de la población total. En las gráficas se representan así las clases de cinco años; las de más años se indican con la altura correspondiente, pero disminuyendo la base en forma análoga, ya que el área de cada rectángulo ha de ser proporcional al número de individuos; es decir, dicha longitud se ha dividido por 2 en las clases de diez años, por 1'6 en las de ocho años del censo de 1857 y por 1'2 en la de seis años (9·5) de 1900, con lo cual se obtiene una imagen armónica.

Entre las pirámides de 1857 y 1900 se aprecia un aumento notable por encima de cuarenta años; en los jóvenes aparecen algunas complicaciones. En 1857 las clases de 0-15 años son muy poco numerosas; se debe seguramente a baja natalidad en aquellas décadas agitadas y con la crisis agrícola iniciada por la caída de la seda; condiciones que debieron de mantenerse hasta 1875, como prueba el reducido grupo de nacidos entre 1860 y esa fecha (25·40 años en el censo de 1900). Hay además en el censo de 1857 un extraño saliente de varones de 20-30 años, en gran parte transeúntes, quizás obreros del ferrocarril que por entonces se construía, como ya se ha indicado.

La pirámide de 1900 muestra un notable envejecimiento, con aumento considerable de mayores de cuarenta años. Aparece también un profundo entalle en las clases de 11-20 años, que debe de corresponder a la epidemia de cólera de 1885. Después hay un progresivo ensanchamiento de la base, la cual resulta mayor que en 1857; sin embargo, hay una baja en los menores de cinco años, seguramente por repercusión de las últimas guerras ultramarinas. Todos los factores negativos señalados tendrían como repercusión general el descenso de población hasta 1900 ya indicado. (Vid. página 174.)

Más interesante es la comparación entre 1900 y 1950. A partir de treinta y cinco años aumentan también las clases en la pirámide de 1950, a tenor del alargamiento de la vida, aunque no se puede precisar bien por la heterogeneidad de ambos censos. Por el contrario, y prescindiendo de la anomalía citada en los 15-20 años en 1900,

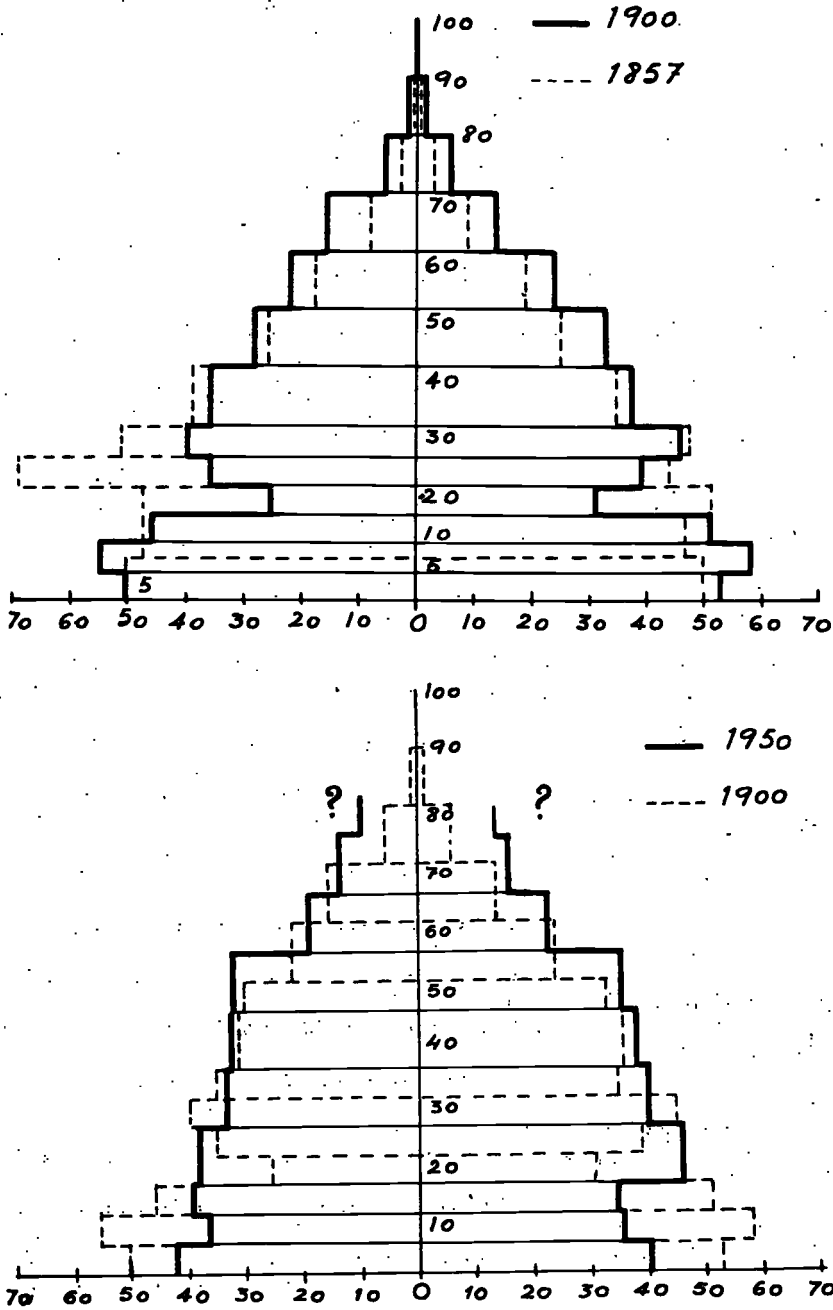


Fig. 3.—Pirámides de edades de Játiva, según los censos de 1857, 1900 y 1950, en tantos por mil.

las tres clases de hasta catorce años son mucho menos numerosas en 1950 y con clara tendencia a la forma de urna por baja de natalidad; el ligero aumento en la clase de 0-4 años debe atribuirse a la disminución de la mortalidad infantil, especialmente por el impacto de los nuevos fármacos desde 1946 (sulfamidas, antibióticos). En suma, la pirámide de 1900 es de forma equilátera, con una población aún equilibrada; la de 1950 muestra una población estancada y en envejecimiento progresivo.

Seminario de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

1. BOIX, VICENTE, *Xàtiva. Memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad*, Játiva, 1857.
2. BRINKMANN, ROLANDO, *Las cadenas Béticas y Celtibéricas del Sureste de España*, traducción de J. Gómez de Llarena. Publicaciones extranjeras sobre Geología de España. Instituto «Lucas Mallada», C. S. I. C., Madrid, 1949, t. IV, pp. 305-434.
3. CASTELL LLÁCER, VICENTE, *Transformaciones de cultivos en la Ribera del Júcar. La sustitución del arroz por el maíz*, «Estudios Geográficos», 1962, pp. 251-57.
4. CAVANILLES, ANTONIO JOSEF, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, ...del Reyno de Valencia*, 1.ª ed., Madrid, 1795-97, 2 vols.; 2.ª ed., Zaragoza, C. S. I. C., 1958, 2 vols.
5. DARDER PERICÁS, BARTOLOMÉ, *Estudio geológico del Sur de la provincia de Valencia y Norte de la de Alicante*, «Bol. Instituto Geológico y Minero», Madrid, 1945, LVIII, 2 vols.
6. DUPUY DE LÔME Y SÁNCHEZ LOZANO, ENRIQUE, *Mapa Geológico de España 1 : 50.000. Hoja 794. Canals, y Memoria correspondiente*, Madrid, 1955, 84 pp.; Hoja 795. Játiva, y Memoria, Madrid, 1961, 130 pp.
7. ESCOLANO, GASPARD DE, *Décadas de la Historia de la... ciudad y reyno de Valencia*, notas y ampliaciones de Juan B. Perales, Valencia-Madrid, Terraza, Aliena y Cía., 1878-80, 3 vols.
8. FONTANA TARRATS, JOSÉ M.ª, *Atlas Comercial de España*, dirigido por..., Madrid, Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de España, 1963, XXIII + 182 pp. + 58 h.
9. FONTANA TARRATS, JOSÉ M.ª, *Anuario del Mercado Español 1965*, dirigido por..., Banco Español de Crédito, Madrid, 1965, XII + 529 pp.
10. GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO, *España y los españoles hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*, Madrid, Espasa-Calpe, 1945, 307 pp.
11. GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO, *La España del siglo primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947, 302 pp.
12. GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952, 1959 y 1962, 3 vols.
13. GÓMEZ PÉREZ, M.ª PILAR, *La Huerta de Játiva*, Valencia, 1962, 87 pp. (Memoria de licenciatura, inédita).
14. *Información urbanística de Levante*, 1964, 4 vols.
15. LAPEYRE, HENRI, *Géographie de l'Espagne morisque*, París, Ecole pratique des Hautes Etudes, 1959, 304 pp.
16. LÓPEZ GÓMEZ, ANTONIO, *Conurbaciones agrarias en la Huerta de Valencia*, SAITABI, 1962, XII, pp. 231-37.
17. LÓPEZ GÓMEZ, ANTONIO, *Riegos y cultivos en las huertas valencianas*, «Contribución española al XX Congreso Geográfico Internacional. Reino Unido.» Julio-agosto 1964, Madrid, C. S. I. C., 1964, pp. 89-100.
18. LLORENTE, TEODORO, *España, Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia*, Valencia, Barcelona, D. Cortezo, 1887 y 1889, 2 vols.

19. MACANAZ, RAFAEL MELCHOR DE, *Escritos*, copia manuscrita del siglo XIX, Biblioteca Universitaria de Valencia (M-24), 378 h. con índice.
20. MADDOZ, PASCUAL, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Madrid, 1947, t. IX.
21. SARTHOU CARRERES, CARLOS, *Provincia de Valencia*, t. II (en colaboración con José MARTÍNEZ ALOY). En *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por F. Carreras y Candi, Barcelona, Alberto Martín (1918).
- 21'. SARTHOU CARRERES, CARLOS, *Játiva. Guía oficial ilustrada*, Játiva, Imp. Ed. Económica, 1925.
22. SARTHOU CARRERES, CARLOS, *Datos para la historia de Játiva*, Játiva, Imp. Bellver, 1933-35, 3 vols.
23. SARTHOU CARRERES, CARLOS, *El castillo de Játiva y sus históricos prisioneros*, Valencia, Semana Gráfica, 1946, 131 pp.
24. SARTHOU CARRERES, CARLOS, *Jardines de España. Valencia*, Valencia, Semana Gráfica, 1948-49, 221 pp.
25. TARRADELL, MIQUEL, y SANCHIS GUARNER, MANUEL, *Història del País Valencià*, t. I: *Prehistòria i Antiguitat. Època musulmana*, Barcelona, Edicions 62, 1965, 375 pp.
26. TORMO, ELÍAS, *Levante. Provincias valencianas y murcianas*, con un estudio geográfico de J. DANTÍN CERECEDA, Madrid, Calpe, 1923, CLXXV + 400 pp.
27. VICIANA, MARTÍN DE, *Chronica de Valencia y su Reino*, Valencia-Barcelona, 1654-66; 2.ª ed., Valencia, 1881-82, 3 vols.
28. VOLTES BOU, PEDRO, *La Guerra de Sucesión en Valencia*, Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo», Diputación Provincial, 1964, 211 pp.

